

Letras del rock chabón

Sos una perra

“No es de mujeres llevarse ciertas cosas a la boca”, cantan los Jóvenes Pordioseros en uno de sus temas. Esta vertiente de música popular reproduce una enunciación dominante de varón heterosexual.



Qué mejor que un bar para comenzar una investigación sobre el rock argentino. Ivana Lorenzo y Santiago Vargas se conocieron en la Escuela de Ciencias de la Información durante el transcurso de sus carreras. Al final de ese camino y luego de una larga charla café de por medio, decidieron iniciar juntos su trabajo final de Licenciatura, que culminó en la tesis *Sos una perra. Representaciones de la mujer en las letras del rock chabón*. El director fue Diego Moreiras, por entonces, docente de la Cátedra de Semiótica y Semiótica Aplicada de la ECI. En la elección del corpus se focalizaron en las bandas y letras más visibles, más representativas, entre la segunda mitad de la década del noventa y después de la crisis del 2001. Abarcaron unas 200 letras, entre ellas: *La chica del suburbano*, *Sucia mujer* (La 25), *Zona roja* (Ratones Paranoicos), y *Alta gata* (Jóvenes Pordioseros).

–¿Dónde surge el concepto de rock chabón?

–Como expresión artística y más tarde como concepto, el rock chabón surge en la década del 90, favorecido por factores como el desarrollo tecnológico, el abaratamiento de los costos de las técnicas de producción musical, y la transformación de la estratificación social, producto de una sociedad cada vez más fragmentada. A diferencia de décadas anteriores cuando la clase media nutría al movimiento artístico rotulado como rock nacional, en los 90, el rock se manifiesta en los sectores populares. Ya no del centro (Capital Federal) a la periferia (Gran Buenos Aires) sino desde el segundo y tercer cordón industrial hacia el centro. La prensa especializada bautiza este fenómeno de características particulares como rock chabón, que establece su propio centro, el barrio, y se identifica con los sectores marginales. Lo hace sin pretensiones políticas, sólo como resistencia al modelo económico, político y social. No es una contrapropuesta en el sentido de postura objetiva.

–¿Para qué dar cuenta del lugar simbólico de la mujer en la lírica del rock?

–El lenguaje es el mecanismo más importante de construcción simbólica. Los individuos perciben y reconocen el mundo a través de categorías y configuran un ordenamiento social que no siempre es evidente, pero que frecuen-

temente se presenta como incuestionable. Este orden naturalizado oculta estructuras de poder que al pasar desapercibidas perpetúan relaciones de dominación. Los actores sociales quedan envueltos en esto, careciendo de elementos para cuestionar ese orden. En el caso de la mujer, no tiene voz en el discurso del rock chabón. La violencia simbólica se ejerce con nuestro consentimiento, reproduciendo discursivamente categorías de percepción. A través del análisis semiótico de las prácticas discursivas logramos poner en evidencia las categorías que nos permiten comprender el lugar de la mujer representada en este discurso y cómo se configura culturalmente a los sujetos en general. A nivel discursivo, el rock chabón construye categorías cerradas que generan representaciones de la mujer en el enunciado y estas representaciones tienen efectos reales en el mundo físico y viceversa. Las categorías extraídas de un discurso determinado no definen lo que es mujer, sin embargo a veces el orden masculino está arraigado de tal forma que se impone como natural y no necesita justificarse. Allí radica el propósito de este y futuros trabajos: poner en evidencia categorías muchas veces naturalizadas para revelar que su carácter uniforme, homogéneo, cerrado, lo es solo en apariencia. Señalamos además que cualquier forma de dominación no puede ejercerse sin la complicidad activa de quienes la padecen y que se produce independientemente del género.

–Ustedes señalan que el yo masculino heterosexual aparece desvinculado de cualquier lazo familiar. Sin embargo encuentran referencias a la familia al atribuir juicios de valor a la mujer que construyen. ¿Nos pueden dar algún ejemplo?

–En el corpus de letras analizado encontramos referencias a la familia, apelando a una figura de autoridad con poder de sanción que permita respaldar juicios de valor atribuidos a la mujer construida discursivamente. Tal el caso de *Alta gata* de la banda Jóvenes Pordioseros: “si tus viejos supieran las cosas que te llevás a la boca, golosa, no merecés llamarte mujer”. El fragmento permite, basándonos en un sistema de oposiciones, enumerar atributos

que el autor considera que no pertenecen a la categoría de mujer (hija). La convivencia de ciertos atributos se presenta como incompatible y la mujer que lleva a cabo ciertas prácticas sexuales no merece llamarse mujer.

–En el análisis del corpus señalan que la mujer no puede construirse a sí misma, sin embargo creen que esta cosificación no es completa y que goza de cierta entidad en el discurso. ¿Cómo se manifiesta esto?

–En algunas letras, la mujer discursiva goza de cierta autonomía. Su accionar se presenta como producto de una decisión propia, independiente e incluso opuesta a la del enunciador. Hemos podido constatar esto sobre todo en canciones que refieren a rupturas afectivas, relaciones fallidas o pasiones fugaces, en las que la mujer abandona al sujeto o da por terminada la relación. La mujer que abandona al yo enunciativo constituye un tópico recurrente del rock chabón, por ejemplo en *Sos una perra*, himno del rock barrial entonado por la banda Viejas Locas en la segunda mitad de los 90. A la par de la crisis y la desocupación creciente durante esa década, que ponía en jaque la jefatura masculina del hogar, se reveló un incremento en la autonomía femenina. La mujer adquirió movilidad propia y poder de decisión; trascendió el ámbito doméstico privado para irrumpir en el terreno público, perdiendo el temor al abandono como confirma la voz de Viejas Locas en desgarrador estribillo: “me dejaste en la ruina, no en la ruina material, ahora tengo un problema, un problema mental. Sos una perra”.

–Hicieron una observación muy interesante acerca de los rasgos físicos que se enfatizan en las letras. Según el yo enunciativo masculino heterosexual se construye el vínculo con la mujer. ¿Cómo es eso?

–La modalidad a la que recurre el yo para construir discursivamente a la mujer es una imposibilidad de concebir a la mujer como una dualidad. Por ejemplo, no puede ser madre y puta, no puede ser esposa y amante. Por ello genera categorías mutuamente excluyentes para definirla y se enfoca en rasgos físicos para hacer de ella un objeto al que se puede definir y reclamar.